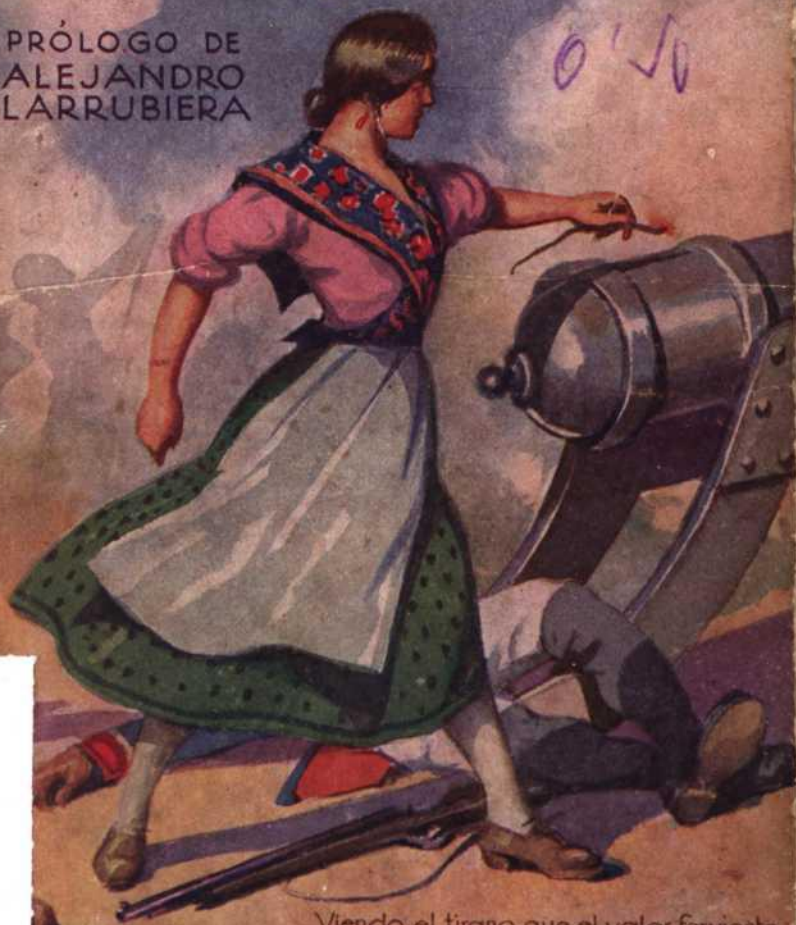


LOS POETAS

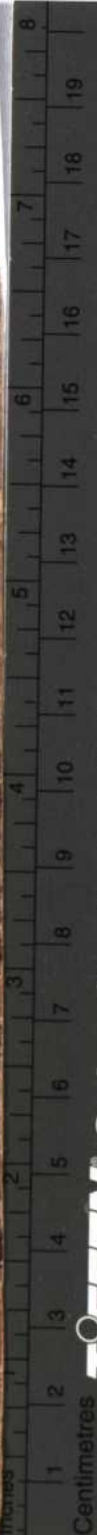
JUAN=NICASIO GALLEGO
SUS MEJORES VERSOS

PRÓLOGO DE
ALEJANDRO
LARRUBIERA



Viendo el tirano que el valor ferviente
Domar no puede del León de España,
Ni al lazo odioso de comida extraña
Dobla el fuerte Aragón la invicta frente...

50 cts.



TIFFEN® Color Control Patches

© The Tiffen Company, 2007

Centímetros 1 2 3 4 5 6 7 8
Inches 1 2 3 4 5 6 7 8
Blue Cyan Green Yellow Red Magenta White 3/Color Black

HYSPERIA

LIBROS HISPANICOS

ZARAGOZA

ESPAÑA

DGCL
A

LOS POETAS



T. 95671
C. 1223320

23 febrero 1929
Año II. — Número 29



JUAN NICASIO GALLEGO

Nació en Zamora el 14 de diciembre de 1777 Falleció en Madrid el 9 de enero de 1853

... El Sr. Gallego es sin duda un acabado modelo en el arte de bien decir; su entonación poética rara vez deja algo que desear; pero los amigos de las letras no pueden menos de lamentar vivamente que su fecundidad, o acaso su aplicación para los trabajos literarios en que tanta gloria hubiera podido ganar, fuesen en todo tiempo tan inferiores a lo que de su privilegiado talento y vasta instrucción debía esperarse.

(Fragmento del prólogo de las "Obras Poéticas" de Don Juan Nicasio Gallego publicadas por la Real Academia Española).



LOS POETAS

JUAN NICASIO GALLEGO
SUS MEJORES VERSOS

—
PRÓLOGO DE

Alejandro Larrubiera

PORTADA DE

Pedraza Ostos

ILUSTRACIONES DE

Cuevas



Administración:

Valverde, 44, entlo. izqda.

MADRID

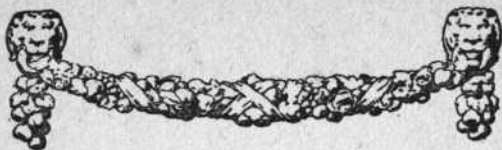
«GRÁFICA UNIÓN»

— MEDELLÍN, 11 —

TELÉFONO 31.420



R. 138-236



PROLOGO

JUAN NICASIO GALLEGO

Fué su lira entonada y grandiosa, inspirada siempre en los más altos ideales de libertad y de patriotismo.

Gallego, alejose de la bucólica y empalagosa poesía de aquel período decadentista, superando a su maestro Meléndez Valdés, quien, no obstante haberse inspirado con harta frecuencia en aquélla, tiene el mérito indiscutible de ser el principal promovedor del nuevo florecimiento poético.

Gallego no se dejó arrebatar de la inspiración; sujetó ésta a una forma correcta, exquisita, que da a sus composiciones sabor clásico inconfundible.

En esta corrección y pulimento, basados principalmente en un pleno dominio del lenguaje poético, se fundan algunos críticos para afirmar que las odas del condiscípulo y casi émulo de Quintana, son más retóricas que inspiradas, afirmación justamente refutada por el Padre Blanco García, en su monumental obra La literatura española en el siglo XIX.

Para Valera la "rítmica y firme trabazón con que Gallego enlaza sus cláusulas como quien junta el mármol y el bronce para erigir un monumento que, sin derrumbarse, resista a la corriente de los siglos" es digna de ser altamente celebrada.

Declara asimismo el inolvidable maestro que, a su ver, Gallego, con sobria y pujante maestría de estilo, "vence a casi todos los románticos en la tierna admiración de la hermosura del alma y del cuerpo de la mujer". La elegía o canto fúnebre a la duquesa de Frías es para Valera de lo más sentido, apasionado y bello que en verso castellano se ha escrito.

Al igual que Quintana, fué uno de los más inspirados y vehementes cantores de nuestra Independencia, y su oda Al Dos de Mayo, la más celebrada composición suya, basta para immortalizar al poeta y colocarle en la cumbre de la lírica nacional.

Hemos de lamentar que la especial idiosincrasia de Gallego, y más aun la época turbulenta en que floreció, determinaran que no se dedicase de lleno al cultivo de las letras, arrastrándole, como a otros muchos ingenios de su tiempo, a los entonces revueltos y peligrosos campos de la política.

Joyas inestimables en nuestra lírica son sus odas A la conquista de Buenos Aires, una de las primeras composiciones del insigne poeta, publicada en 1807; la ya citada Al Dos de Mayo, inspirada en la gloriosa epopeya matritense, así como sus elegías A la muerte del duque de Ferlandina, escrita en la Cartuja de Jerez; A la muerte de la

duquesa de Frías, acaecida en 1830, canto fúnebre que, como el que compuso en memoria de la reina Isabel de Braganza, son, por su belleza y sentimiento, modelos insuperables.

A Gallego se debe la primorosa traducción, en verso, de la tragedia francesa de Arnault, Oscar, hijo de Osiam, que alcanzó resonante éxito al ser estrenada en el teatro del Príncipe, en 25 de enero de 1811, por Maiquez, que tuvo en ella uno de sus más señalados triunfos artísticos, siendo la obra en que más alto rayó su inspiración trágica, según el testimonio de los contemporáneos.

* * *

Don Juan Nicasio Gallego nació en Zamora, en 14 de diciembre de 1777.

Bajo la férula de un dómine estudió latín y humanidades; se doctoró en filosofía, derecho civil y canónico en Salamanca, y vino a la corte poco después de recibir las sagradas órdenes. Hizo oposición a una capellanía de Palacio, siendo nombrado, en octubre de 1805, director espiritual de los pajes del rey.

Obligóle a cesar en su empleo la invasión francesa (1808).

Como en todo momento, y por manera más saliente y perdurable en su famosa composición Al Dos de Mayo, había testimoniado su acendrado patriotismo, ausentóse de la corte al entrar Napoleón en España, dirigiéndose a Cádiz, lugar de refugio de los más esclarecidos patriotas y cuna de la libertad española.

Gallego, espíritu altamente liberal, intervino activamente en la política, aun cuando sin abandonar nunca el tono templado que le imponía su condición sacerdotal. Fué diputado en 1810 y formó parte de la Comisión encargada de la clasificación de informes y documentos referentes a la convocatoria de las Cortes.

De la perla del Atlántico pasó a Sevilla, donde permaneció hasta que Fernando VII volvió de su destierro de Valençay.

Y desde tal momento da principio para Gallego la triste odisea que, como él, hubieron de padecer los mejores patriotas bajo el execrable reinado fernandino, época ominosa en la que se perseguía a todos cuantos tenían la "funesta manía de pensar" y, señaladamente, a los que se distinguían por sus ideas liberales.

Gallego estuvo encarcelado durante diez y ocho meses, y confinado después cuatro años en la Cartuja de Jerez, donde seguramente hubieran tenido término lamentable sus desdichas y su existencia, a no ser trasladado, por el estado alarmante de su salud, al convento de Loreto, en el Aljarafe de Sevilla.

La revolución de 1820 vino a devolverle la anhelada libertad y a reintegrarle en el empleo de capellán de los pajes palatinos, que dimitió prontamente, para desempeñar el de Arcediano mayor de Valencia, hasta que el "rey neto", con ayuda de un ejército francés, consiguió disolver las Cortes, en 1823.

Volvió a dominar la reacción y volvieron a ejer-

cerse las mayores represalias, publicándose el célebre decreto que declaraba nulo todo lo que el monarca, bajo la presión de la voluntad nacional, habíase visto obligado a hacer desde el 7 de mayo de 1810.

Una de las víctimas de este decreto inicuo fué Gallego, al que exoneraron del Arcedianato de Valencia. Sus justas reclamaciones excitaron la ira del rencoroso monarca, hasta el punto de que, para librarse de sus fatales consecuencias, el sacerdote poeta huyó a Barcelona, poniéndose bajo la salvaguardia de las tropas francesas que ocupaban la población.

Tres años permaneció en la ciudad condal; trasladóse a Francia, residiendo en Montpellier, como huésped de sus cordialísimos amigos los duques de Frías.

En 1833 consiguió, no que se le restituyera en el cargo de Arcediano de Valencia, del que tan ignominiosamente había sido despojado, sino que le nombraran canónigo de la catedral de Sevilla.

En dicho año regresó a Madrid, estableciéndose en él definitivamente.

Obtuvo el nombramiento para un destino del Estado, y después una plaza de supernumerario en la Rota de la Nunciatura Apostólica, de cuyo Tribunal era auditor honorario desde 1829.

En 1834 confióle el Gobierno la censura de la prensa, y, al año siguiente, designóle para director de estudios y presidente de la Comisión de examen de libros de texto, desempeñando también el cargo

ALEJANDRO LARRUBIERA

honorario y gratuito de vocal del Consejo de Instrucción pública.

En 1845 fué elegido senador del reino, y en 1851 se le concedió la dignidad de Arcipreste de la Iglesia del Pilar de Zaragoza, pero sus muchos años y achaques impidieronle tomar posesión del cargo.

Gallego perteneció a la Real Academia Española de la Lengua, de la que fué nombrado secretario perpétuo, y a la de Nobles Artes de San Fernando, de la cual llegó a ser presidente.

La noche del 22 de diciembre de 1851, hallándose contemplando la iluminación del regio alcázar, con motivo del nacimiento de la infanta Isabel, tuvo la desgracia de caerse en la plaza de Oriente, falleciendo trece meses después, de resultas de esta caída.

Indudablemente parecía que la realeza ejercía un maléfico influjo sobre este hombre bueno, que fué gran poeta y gran patriota.

Alejandro Larrubiera



El Conde de Saldaña

ROMANCE

¿Quién es aquel caballero
que en las márgenes del Esla
el potro ardiente fatiga,
la dura lanza maneja?
Coraza y almete adornan
roja banda, plumas negras;
bruñido paves embraza
y osada divisa ostenta:
Es un corazón alado
que se remonta a la esfera
y encima un rótulo dice:
No subas más, que te quemas.
Ninguno en el ancho circo
se le opone; que ya deja
en doce altivos encuentros
doce contrarios en tierra.

JUAN NICASIO GALLEGO

¡ Viva de Saldaña el conde !
De boca en boca resuena ;
todos vencedor le aclaman
y admirados le contemplan.
Desde la alta galería
ornada de ricas telas
el Rey su valor aplaude,
y a darle el premio se apresta.
El de un salto se derriba
desde el arzon a la arena,
y del Monarca las plantas
bizarro y modesto besa.
Dame, gallardo mancebo,
dijo el Rey, la fuerte diestra ;
que es justo apriete la mía
mano que tan bien pelea.
Con esta luciente espada
que fué del rey don Fruela,
en premio de tu victoria
honre al valor la belleza,
y del toledano adarve
a las torres de Antequera,
de los turbantes moriscos
estrageo y asombro sea.
Dijo ; y sonrojado el Conde
bajó humilde la cabeza ;
que al querer darle las gracias
trabó el respeto su lengua.
¡ Oh cuántos pechos enciende !
¡ Con qué afán las damas bellas
los blancos velos agitan
y al cielo su triunfo elevan !

Entre todas sobresale
la infanta doña Jimena,
que a la voz del Rey su hermano
ceñirle la espada intenta.
¿No véis cómo sus mejillas
antes de carmín cubiertas,
palidecen, y en sus manos
cinturón y espada tiemblan?
¿No advertís que el caballero
de hinojos en su presencia
estatua inmóvil parece
en triste lucillo puesta?
No es mucho que así se turben
cuando Alfonso los observa,
cien cortesanos los miran,
mil curiosos los acechan.
Días ha que en viva llama
amor con veloz saeta,
atropellando respetos,
inflamó sus almas tiernas.
Fe de esposos se juraron
entre las doradas rejas
de un jardín, sin más testigos
que una esclava y las estrellas.
Mas ¡ay, que en excelso alcázar
mal un secreto se alberga,
y a par de los regios tronos
el suyo la envidia sienta!
Ya el palacio lo murmura:
¡Ay de entrambos si es que llegan
al alma de Alfonso el Casto
tan mal celadas sospechas!

JUAN NICASIO GALLEGO

Del Rey, cuyo indócil cuello
de amor el yugo desdeña,
y como atroces delitos
sus dulces yerros condena.

Mas ya la callada noche
cubre el mundo de tinieblas,
y vencedor y vencidos
toman de León la vuelta.

Sañudo en tanto va jurando al cielo
su desdoro vengar Nuño de Arlanza,
que al primer bote de la ardiente lanza
vencido por el Conde, cayó al suelo.

Estaba solo el Rey, de lid sangrienta
el plan trazando contra el moro un día,
cuando con alma llena de falsía

Nuño en el regio alcázar se presenta.

Secreta audiencia pide, y admitido
en la estancia do mora el Rey potente,
así comienza a hablar el fementido
con triste faz y labio balbuciente.—

Hay quién osa, Señor, con vil mancilla
profanar de este alcázar el decoro,
mientras vos, esgrimiendo la cuchilla,
triunfáis con gloria del soberbio moro.—

¿Y quién es el traidor, Alfonso exclama,
que a tal se atreve? Di: pronto castigo,
como del rayo asoladora llama,
acabará a tan pérfido enemigo.—

Jamás, dice el hipócrita, este arcano
de mi pecho saldría, si no fuera
el honor de tan digno soberano
quien al remiso labio aliento diera.

Tal vez será imprudencia : infausta suerte
 me amenaza tal vez ; pero en buen hora
 caiga el mal sobre mí, venga la muerte
 con tal que vos sepáis quién os desdora.
 El conde de Saldaña hasta la altura
 del regio solio se remonta ufano
 en alas del amor, y su locura
 escandaliza al pueblo castellano.
 Vuestra hermana, Señor...—; Cómo! la infanta
 ¿ amar al Conde? ; Nuño, vive el cielo...!,
 clama el sañudo Rey, y en su garganta
 la voz se anuda convertida en hielo.
 Mas luego se reporta, y mesurado,
 si es cierto, añade, el crimen, pena dura
 castigará tan pérfido atentado ;
 mas ; ay, Nuño, de tí, si es impostura !—
 ¿ Impostura, Señor? Si tal agravio
 cualquiera otro que vos... Haced empero
 pesquisa cual monarca justiciero,
 y hallaréis que verdad os dice el labio.
 Ejecutolo Alfonso, y convencido
 de que Nuño de Arlanza no le engaña,
 su enojo reprimiendo, comedido
 así habla cierto día al de Saldaña :
 “De Navarra al monarca en propia mano
 quiero que entregues, Conde, aqueste pliego,
 y del fuerte de Luna al Castellano
 estotro al pasar deja : parte luego.”
 Apenas brilla la rosada aurora
 y ya el conde se apresta a la partida,
 mientras Jimena solitaria llora
 sin abrazarle en tierna despedida.

JUAN NICASIO GALLEGO

Al castillo de Luna prontamente
llega el desventurado caballero,
y la carta entregando, de repente
cae el rastrillo y queda prisionero.
¡Traidor!, ¿qué intentas?, irritado dice
echando mano de su acero el Conde,
y el Alcaide excusándose, ¡infelice!,
preso estás por Alfonso, le responde.
Quítanle al punto la luciente espada,
que terror de los moros era un día,
y una mano le arranca despiadada
los ojos do la Infanta se veía.
Ella entre tanto en la mansión oscura
gime de un claustro y por su esposo clama;
mas ¡ay, que en perdurable desventura,
no verá más al infeliz que llama!

En el álbum de un ventrilocuo

EPIGRAMA

Causa tal placer a todos
oírte hablar *por la panza*,
que el público en tu alabanza
habla después *por los codos*.

**Para el álbum de la condesa de la Tour
Maubourg,**

A SU SALIDA PARA ROMA EN MAYO DE 1840.

Del Turia y Bétis el fecundo suelo,
donde a nunca morir nacen las flores,
ni pone grillos a la fuente el hielo,

SUS MEJORES VERSOS

imágen del Eden, mansión de amores ;
dulce morada, y de tus gracias digna
fuera, Condesa, en el confín de España,
cuando la suerte la miró benigna,
la cruda suerte que en su mal se ensaña.

Mas hoy que, ardiendo en fraticida guerra
rencores, sangre, asolación te ofrece,
deja, señora, tan aciaga tierra,
y su fatal destino compadece.

Huye, y salvando sus nevadas cimas
cruza la falda del gigante alpino,
y allá descansa en los amenos climas
que el mar circunda, y parte el Apenino.

Mas cuando ufano en valles y florestas
con la pompa de Mayo engalanadas
un pueblo alegre en bulliciosas fiestas
te salude con vivas y alboradas,

merezca algún recuerdo a tu ternura
y una piadosa lágrima a tus ojos
de mi patria infeliz la desventura,
donde tan sólo ves ruinas y abrojos.

En el álbum de la Excma. Sra. Doña Gertrudis Gómez de Avellaneda

Si mi memoria honrar de este volumen
en las más nobles páginas deseas,
fuerza, Tula, será que tú mi númen,
mi sola inspiración, mi Apolo seas.
Mi fatigado espíritu consumen
hondos cuidados, tétricas ideas,
al torcedor de duros desengaños

JUAN NICASIO GALLEGO

rendido aun más que al peso de los años.

Un rayo sólo préstame, te ruego,
de los que dió a tus ojos Sirio ardiente,
o un fúlgido destello de ese fuego
con que natura electrizó tu mente;
que ya ni del arpón del niño ciego
mi yerto corazón la punta siente,
ni el ardor todo de las nueve hermanas
basta a templar el hielo de mis canas.

Sólo me es dado de tu voz divina
mudo admirar la fuerza encantadora,
que vibrando en la esfera cristalina
oye admirada al despertar la Aurora.
Émula de los lauros de Corina,
que te legó su cítara sonora,
haz que tu canto armónico se encumbre
adonde enciende el sol su viva lumbre.



El Dos de mayo

*Animus meminisse horret,
luctuque refugit.*

(Virg. En.)

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
del miserable que esquivando el sueño
profundas penas en silencio gime,
no desdeñes mi voz: letal beleño
presta a mis sienes, y en tu horror sublime
empapada la ardiente fantasía,
da a mi pincel fatídicos colores
con que el **TREMENDO DÍA**
trace al fulgor de vengadora tea,
y el odio irrite de la patria mía,
y escándalo y terror al orbe sea.

¡Día de execración! La destructora
mano del tiempo le arrojó al averno;
mas ¿quién el sempiterno
clamor con que los ecos importuna
la madre España en enlutado arreo
podrá atajar? Junto al sepulcro frío,
al pálido lucir de opaca luna,

JUAN NICASIO GALLEGO

entre cipreses fúnebres la veo:
trémula, yerta y desceñido el manto,
los ojos moribundos
al cielo vuelve que le oculta el llanto;
roto y sin brillo el cetro de dos mundos
yace entre el polvo, y el león guerrero
lanza a sus pies rugido lastimero.

¡Ay! que cual débil planta
que agosta en su furor hórrido viento,
de víctimas sin cuento

lloró la destrucción Mantua afligida!
Yo ví, yo ví su juventud florida
correr inerme al huésped ominoso.

Mas ¿qué su generoso
esfuerzo pudo? El pérfido caudillo
en quien su honor y su defensa fía
la condenó al cuchillo.

¿Quién ¡ay! la alevosía,
la horrible asolación habrá que cuente,
que, hollando de amistad los santos fueros,
hizo furioso en la indefensa gente
ese tropel de tigres carniceros?

Por las henchidas calles
gritando se despeña
la infame turba que abrigó en su seno.
Rueda allá rechinando la cureña,
acá retumba el espantoso trueno,
allí el joven lozano,
el mendigo infeliz, el venerable
sacerdote pacífico, el anciano
que con su arada faz respeto imprime,
juntos amarra su dogal tirano.

En balde, en balde gime
de los duros satélites en torno
la triste madre, la afligida esposa
con doliente clamor: la pavorosa
fatal descarga suena
que a luto y llanto eterno las condena.

¡Cuánta escena de muerte! ¡Cuánto estrago!
¡Cuántos ayes doquier! Despavorido
mirad ese infelice

quejarse al adalid empedernido
de otra cuadrilla atroz. “¡Ah! ¿qué te hice?,
exclama el triste en lágrimas deshecho.

“Mi pan y mi mansión partí contigo,

“te abrí mis brazos, te cedí mi lecho,

“templé tu sed, y me llamé tu amigo:

“¿Y hora pagar podrás nuestro hospedaje.

“sincero, franco, sin doblez ni engaño,

“con dura muerte y con indigno ultraje?”

¡Perdido suplicar! ¡Inútil ruego!

El monstruo infame a sus ministros mira,

y con tremenda voz gritando ¡fuego!,

tinto en su sangre el desgraciado expira.

Y en tanto, ¿dó se esconden,

dó están, oh cara Patria, tus soldados,

que a tu clamor de muerte no responden?

Presos, encarcelados

por jefes sin honor, que haciendo alarde

de su perfidia y dolo

a merced de los vándalos te dejan,

como entre hierros el león, forcejan

con inútil afán. Vosotros sólo

fuerte DAÓIZ, intrépido VELARDE,

JUAN NICASIO GALLEGO

que osando resistir al gran torrente
dar supisteis en flor la dulce vida
con firme pecho y con serena frente ;
si de mi libre Musa
jamás el eco adormeció a tiranos
ni vil lisonja emponzoñó su aliento,
allá del alto asiento
a que la acción magnánima os eleva
el himno oid que a vuestro nombre entona,
mientras la fama alígera le lleva
del mar de hielo a la abrasada zona.

Mas ¡ay! que en tanto sus funestas alas
por la opresa metrópoli tendiendo,
la yerma asolación sus plazas cubre,
y al áspero silbar de ardientes balas,
y al ronco son de los preñados bronce
nuevo fragor y estrépito sucede,
¿Oís cómo rompiendo
de moradores tímidos las puertas,
caen estallando de los fuertes gonces?
¡ Con qué espantoso estruendo
los dueños buscan que medrosos huyen!
Cuanto encuentran destruyen
bramando los atroces foragidos
que el robo infame y la matanza ciegan.
¿No veis cuál se despliegan
penetrando en los hondos aposentos
Rompen, talan, destrozan
de sangre, y oro, y lágrimas sedientos?
cuanto se ofrece a su sangrienta espada.
Aquí matando al dueño se alborozan,
hieren allí su esposa acongojada :

la familia asolada
 yace espirando, y con feroz sonrisa
 sorben voraces el fatal tesoro.
 Suelta, a otro lado, la madeja de oro,
 mustio el dulce carmín de su mejilla
 y en su frente marchita la azucena,
 con voz turbada y anhelante lloro
 de su verdugo ante los pies se humilla
 tímida virgen de amargura llena;
 mas con furor de hiena,
 alzando el corvo alfanje damasquino,
 hiende su cuello el bárbaro asesino.

¡Horrible atrocidad!... ¡Treguas, oh Musa,
 que ya la voz rehusa

embargada en suspiros mi garganta!

Y en ignominia tanta

¿será que rinda el español bizarro
 la indómita cerviz a la cadena?

No, que ya en torno suena
 de Pálas fiero el sanguinoso carro,
 y el látigo estallante

los caballos flamígeros hostiga.

Ya el duro peto y el arnés brillante
 visten los fuertes hijos de Pelayo.

Fuego arrojó su ruginoso acero:

¡venganza y guerra! resonó en su tumba;

¡venganza y guerra! repitió Moncayo;

y al grito heroico que en los aires zumba

¡venganza y guerra! claman Turia y Duero.

Guadalquivir guerrero

alza al bélico son la regia frente,

y del Patrón valiente

JUAN NICASIO GALLEGO

blandiendo altivo la nudosa lanza,
corre gritando al mar ¡Guerra y venganza!
¡Oh sombras infelices
de los que aleve y bárbara cuchilla
robó a los dulces lares!
¡Sombras inultas que en fugaz gemido
cruzais los anchos campos de Castilla!
La heroica España, en tanto que al bandido,
que a fuego y sangre de insolencia ciego
brindó felicidad, a sangre y fuego
le retribuye el don, sabrá piadosa
daros solemne y noble monumento.
Allí en padrón cruento
de oprobio y mengua, que perpetuo dure,
la vil traición del déspota se lea,
y altar eterno sea
donde todo español al monstruo jure
rencor de muerte que en sus venas cunda
y a cien generaciones se difunda.

El rizo de Corina

¡Oh dulce prenda por mi bien hallada,
don amoroso de mi amante dueño,
tú que halagüeño a su belleza diste
nuevos hechizos;
lindo cabello, que escuchaste un día
los tiernos ayes de mi Ninfa ausente,
cuando en su frente te meció travieso
manso Favonio!
Dime, te ruego, si de mí se acuerda;
si por su amigo suspirar la oíste;

dime si viste de la ausencia el llanto
vivo en sus ojos.

Así seguro de voraces llamas
gozarte puedas en su faz hermosa,
seña amorosa con ardid formando,
cifras y flores.

¿Callas? ¿Qué anuncia tu silencio triste?
¿Tal vez que el soplo del olvido pudo
matar sañudo de mi amor la llama
mustia en su pecho?

No; que yo he visto en mi cruel partida
de sus luceros lágrimas fogosas
correr copiosas hasta el albo seno
nido de amores.

¿Callas? Te entiendo: venturoso un día
plácido ornabas su gentil cabeza,
y hoy en tristeza y soledad envuelto
lloras tu estado.

Ni ya los ojos de mi bien me ocultas;
ni te ensortijas de su sien en torno;
Ni el simple adorno de tus bellos rizos
luce en su cuello.

Ni ya te ostentas con primor cogido
de rica joya, o cándida guirnalda;
ni el simple adorno de tus bellos rizos
libre y airoso.

Débil juguete de fortuna instable
gloria tan alta mísero perdiste.
Así yo triste de la excelsa cumbre
vine al abismo.

Desde la cumbre de sus dulces brazos
vine al abismo de insondable pena,

JUAN NICASIO GALLEGO

en donde llena de despecho el alma
yace sumida.

Tú sólo puedes de tan dura ausencia
rizo precioso, suavizar el ceño:
tú de mi dueño mudamente hablando
templas mis males.

Grato recuerdo de mi fiel Corina,
mi amante pecho tu morada sea,
que en él campea su gallarda imagen
copia de Venus.

Verasla siempre de mi fe señora,
gloria y encanto y esperanza mía
hasta aquel día que la madre tierra
cubra mis huesos.

A Corina ausente

EN SU CUMPLEAÑOS.

Ya al esplendor de Febo
brilla del Aries el vellón dorado,
Corina, y ya de nuevo
de flor se viste el prado,
y alegre salta el tímido ganado.

Ya el león carpetano
la nieve arroja de su helada greña,
que hasta el sediento llano
baja de breña en breña,
y en arroyos de plata se despeña.

Ya vuélve Primavera
dando al cielo fulgor, y al campo flores;
ya su voz hechicera
sueltan los ruisiñores

a la dulce estación de los amores.

Ya del zagal sencillo
se oye el tierno cantar, y en pos resuena
su blando caramillo,
y la campiña amena
de alegres juegos y placer se llena.

Ya en fin se acerca el día,
en que abrumada del invierno triste
recobró su alegría
la tierra, y tú naciste,
y nuevo ser con tu beldad le diste.

Así dió vida al suelo
del primitivo abril la fértil huella:
así en oscuro cielo
nació brillante estrella,
y en su concha de nácar Venus bella.

Que de tu rostro hermoso
tanto la luz se esparce y reverbera,
cual tiende el sol fogoso
la rubia cabellera
bañando en oro la oriental ribera.

Y más vivos colores
tu boca ostenta de carmín divina,
que entre nevadas flores
la fresca clavellina
al sonreír del alba matutina.

¡Ay! tan gentil belleza
goza, Corina, impenetrable al sello
del tiempo y la tristeza,
y en rosa y lirio bello
cien mayos enguairnalden tu cabello.

Yo triste a crudo invierno,

JUAN NICASIO GALLEGO

y a llorar en tu ausencia condenando,
ni oigo a Favonio tierno
suspirar por el prado,
ni el trino de las aves concertado.

El fecundo rocío
igual al hielo estéril se me ofrece ;
iguales hallo el río
que hinchado se embravece
y el manso arroyo que las flores mece.

¿Dó fueron ¡ay!, Corina,
las dulces horas de delicia llenas,
cuando a la hojosa encina
entre mirto y verbenas
sombra debió tu lecho de azucenas?

En mi laúd sonaban
mi fe, mi dicha, y mi amoroso orgullo,
y con él alternaban
las tórtolas su arrullo,
y de la fuente el plácido murmullo.

¡Oh! Deme amor que pueda
tus gracias ensalzar, como solía,
con voz sonora y leda,
cuando la vida mía
por tí, contigo, y para tí quería.

Hora el dolor que siento
con ayes sólo desfogar me place ;
que en triste desaliento
sumida el alma yace
y en su propio delirio se complace.

A la defensa de Buenos-Aires

Tú, de virtudes mil, de ilustres hechos
 fecundo manantial; a quien consagran
 su vida alegres los heroicos pechos;
 Patria, deidad augusta,
 mi numen es tu amor. Su hermoso fuego,
 que aún hoy las piedras de Sagunto inflama;
 el que arrojó la chispa abrasadora,
 baldón y estrago de la gente mora,
 que aún brilla desde el Cántabro hasta Alhama,
 da que pase a mi voz: sublime el eco
 del éter vago los espacios llene
 sus glorias celebrando,
 y atrás el mar atlántico dejando
 hasta el remoto Patagón resuene.

De allí no lejos las britanas proras
 viera el indio pacífico asombrado
 sus costas invadir, y furibundo
 al hijo de Albión, que fatigado
 tiene en su audacia y su soberbia al mundo,
 cual lobo hambriento en indefenso aprisco,
 entrar, correr, talar. Montevideo,
 que ya amarrado a su cadena gime,
 con espanto en sus muros orgulloso
 ve tremolar su pabellón, ansiando
 lanzar del cuello el yugo que le oprime,
 mientras la rienda a su ambición soltando
 el anglo codicioso,
 la rica población (1) domar anhela,
 que de Solís el río

(1) Buenos - Aires.

JUAN NICASIO GALLEGO

en su ribera occidental retrata,
cuando a la mar con noble señorío
rinda anchuroso su raudal de plata.

¡ Cuán presta ¡ oh Dios! la ejecución corona
las empresas del mal! El anglo altivo
tiempo ni afán perdona.

Vese en la playa las inmensas naves
presurosa ocupar la isleña gente
de muertes mil cargada,
y en pos hender la rápida corriente.

Ya la soberbia armada,
batiendo el viento la ondeante lona,
vuela, se acerca y a la corva orilla
saltan las tropas. Ostentoso brilla
el padre de la luz, y a los reflejos
con que los altos capiteles dora,
la sed de su ambición la faz colora
del ávido insular. Así de lejos
mira el tigre feroz la ansiada presa
y con sangrientos ojos la devora.

Alzase entanto, cual matrona augusta,
de una alta sierra en la fragosa cumbre
la América del Sur: vese cercada
de súbito esplendor de viva lumbre
y en noble ceño y majestad bañada.

No ya frívolas plumas,
sino bruñido yelmo rutilante,
Ornan su rostro fiero:
al lado luce ponderoso escudo,
y en vez del hacha tosca o dardo rudo
arde en su diestra refulgente acero.
La vista fija en la ciudad; y entonces

golpe terrible en el broquel sonante
 da con el pomo, y al fragor de guerra
 con que herido el metal gime y restalla,
 retiembla la alta sierra
 y el ronco hervir de los volcanes calla.

“¡Españoles!, clamó: cuando atrevido
 “arrasar vuestros lares amenaza
 “el opresor del mar, a quien estrecho
 “viene el orbe, ¿será que en blando lecho
 “descuidados yazgais, o en torpe olvido?
 “O acaso, echando a la ignominia el sello,
 “daréis al yugo el indomado cuello?
 “¿Do mis Incas están? ¿Adónde es ido
 “el imperio del Cuzco? ¿Quién brioso
 “domeñó su poder? ¿No fué trofeo
 “del castellano esfuerzo poderoso?
 “¿Y hora vosotros, sucesión valiente
 “de Pizarro y Almagro, envilecidos
 “ante el tirano doblaréis la frente?
 “¿Cederá el español? ¡Oh! Nunca sea
 “que América infeliz con viles hierros
 “al carro de su triunfo atar se vea!

“No; jamás se verá; que en noble saña
 “siento inflamarse ya los fuertes pechos
 “de los hijos magnánimos de España
 “de la patria a la voz. Caigan deshechos
 “y a cenizas y polvo reducidos
 “Templos y torres y robustos techos,
 “primero que rendidos
 “el mundo os vea al ambicioso isleño.
 “Ni la ciudad, al enemigo abierta
 “Sin reforzado adarve y bastiones,

JUAN NICASIO GALLEGO

“el brio arredre del heroico empeño.
“Cuando la fama alígera os aclame
“por remotas regiones,
“nueva Numancia occidental la llame,
“mostrando a las atónitas naciones,
“que no hay más firmes muros
“que un ánimo constante y pechos duros.”

Dijo; y cual se oye en la estación de Tauro
de volador enjambre numeroso
el sordo susurrar, así incesante
bélico afán en la ciudad se escucha,
que sin que el fuego del breton la espante
se apresta osada a la tremenda lucha.

Ya doce mil guerreros
de mortíferos bronce precedidos
a las débiles puertas se abalanzan,
y los limpios aceros
del rayo brillan de Titán heridos;
ya sus columnas en las anchas calles
intrépidas se lanzan;
por montes y por valles
del militar clamor retumba el eco,
y el trémulo batir del parche hueco.

Trábase ya la desigual pelea
y del fiero enemigo el paso ataja
furioso el español; cruza silbando
el plomo; inexorable se recrea
sus víctimas la Parca contemplando;
crece la confusión; al cielo sube
el humo denso en pavorosa nube,
y al bronco estruendo del cañón britano,
que muertes mil y destrucción vomita,

impávido el esfuerzo castellano
 lluvias arroja de letal metralla.
 No hay ceder; no hay ciar. De nuevo estalla
 retumbante el metal del anglo fiero,
 que el horizonte atruena,
 mas el valiente ibero
 ni el ruido escucha ni al estrago atiende;
 que en almas grandes, que el honor enciende,
 más alto el grito de la patria suena.

Suena, y el pecho del esclavo inflama,
 y es un guerrero ya. Los moradores
 invictos héroes son. ¡Cuál multiplican
 la ciega rabia y bélicos clamores
 las artes de dañar! Inmensas trabes,
 y lumbre y peñas por los aires bajan
 sobre el mísero inglés; profundo foso
 y alta trinchera su furor atajan.

Él en tanto, animoso
 redobla el fuego y el tesón, y truenan
 contra su hueste horribles cañones
 ríos de sangre de Albión vertiendo.
 Desplómanse los fuertes torreones
 con roncós estallidos,
 y al espantoso estruendo
 con que los altos techos se derrumban,
 se oyen gemir los vientos comprimidos
 y hasta en las cuevas de los Andes zumban.

Tiende la noche el pavoroso velo
 cubriendo tanto horror. Do quier se escucha
 del triste isleño el lúgubre gemido,

(1) Witheloke.

JUAN NICASIO GALLEGO

que con la muerte irrevocable lucha.
Su caudillo infeliz (1), que estremecido
el fiero estrago entre tinieblas mira,
de su domada hueste
los restos junta, y pálido suspira.
Al fin vertiendo su esplendor celeste
la nacarada Aurora
su vista aparta de la horrible escena.
¡Cuál de pavor se llena
el britano adalid! Allí, en confuso
tropel, de sus soldados
rotas armas y cuerpos hacinados
contempla, y se horroriza,
y el abatido ardor buscando en vano
de su fiereza brava,
el pelo se le eriza,
desampara el bastón la yerta mano,
y un espanto glacial sus miembros traba.
América triunfó. ¿No véis cuál brilla
tremolado en su diestra el estandarte
de las excelsas torres de Castilla?
Ve el pueblo valeroso
sitiado al sitiador; del fiero Marte
depone el rayo. y al Olimpo eleva
clamor de triunfo en himno placentero.
Muéstrase entonces el caudillo ibero (1)
al britano, que atónito enmudece,
y de la salva América las playas
dejar le ordena: el anglo le obedece.
A las naves temblando

(1) Liniers.

los restos suben del vencido bando ;
 y cual suele medrosa
 la garza huir del sacre furibundo,
 así la escuadra huyendo presurosa
 surca asombrada el piélago profundo.

Lauros, palmas traed, y ornad, iberos,
 la frente al vencedor. De la victoria
 en alas vuela tan brillante hazaña
 al templo de la gloria.

Feliz anuncio sea
 de nuevos timbres al blasón de España,
 y en letras de oro en su padrón se lea.

Y vosotros, del Tajo
 canoros cisnes, cuya voz divina,
 cuando en ardor patriótico se enciende,
 el blando son del agua cristalina
 y el coro de sus Náyades suspende ;
 vuestra lira sonora,
 de la rama inmortal dispensadora,
 al cielo alzando tan heróico brío
 las altas glorias de la Iberia cante,
 y en sus alas levante
 el tono humilde del acento mío.

A la influencia del entusiasmo público en las artes

LEÍDA EN LA REAL ACADEMIA DE SAN FERNANDO,
 EN SU JUNTA GENERAL, PARA LA DISTRIBUCIÓN DE
 PREMIOS, CELEBRADA EL DÍA 24 DE SEPTIEMBRE
 DE 1808.

¿Cuál en rápido vuelo
 el Númen fué que a Píndaro y a Apeles
 al remoto cénit alza y encumbra

JUAN NICASIO GALLEGO

del estrellado cielo
sobre el astro inmortal que al mundo alumbra?
¿Quién es el poderoso
genio que al vate y al pintor valiente
la débil línea y el fugaz sonido,
venciendo al orgulloso
Atlas, que erguida la marmórea frente
sobre los montes de Africa descuella,
con marca fiel de eternidad les sella?
¿Quién? Sólo el corazón. Cuando inflamado
de vehemente pasión oprime el pecho,
la osada fantasía
cede a su ardor, y el cerco de la esfera
siendo ya a su poder límite estrecho,
sus obras inmortales
del tiempo vencen la veloz carrera.
Él fué quien blandó suspiró en Tibulo;
trazó los celestiales
rasgos que a Venus dan gracia y belleza;
Él la noble osadía
fijó de Apolo en la gentil cabeza;
y a par que en el sonoro
canto de Homero al implacable Aquíles
el penacho agitó del yelmo de oro,
y en su seno encender los ayes supo
con que la triste Andrómaca suspira,
dió el intenso gemir al noble grupo
do en lastimero afán Laoconte (1) espira.

(1) La Venus de Médicis, el Apolo de Belvedere y el Laocoonte, estaban en el salón de la Academia en que se leyó esta oda, y a estas estatuas se hace alusión en ella.

El sólo fué. Si la espartana gente
 ardiendo en sedición calmó Terpandro;
 si Timoteo audaz con prestos sonos
 logró encender del alma de Alejandro
 en el vario volcán de las pasiones,
 primero las sintió. Quien a los ecos
 de virtud y de gloria no se inflama,
 ni al tierno sollozar del afligido
 súbito llanto de piedad derrama;
 el que al público bien o al patrio duelo
 de gozo o noble saña arrebatado,
 cual fuego que entre aristas se difunde,
 o como chispa eléctrica invisible
 que en instantáneo obrar rápida cunde,
 su corazón de hielo
 hervir no siente en conmoción secreta,
 ni aspire a artista, ni nació poeta.

¡En balde ansioso el mármol fatigando,
 puliendo el bronce, en desigual contienda
 pugnará con tesón! Por más que hollando
 de insuficiente imitación la senda
 al Corregio sus gracias pida ¡en vano!,
 alma al gran Rafael, brillo a Ticiano,
 nunca en su tabla el hijo de Dione
 maligno excitará falaz sonrisa,
 o al fiero ardor de los combates Ciro;
 ni hará gemir la moribunda Elisa,
 ni Hécuba sierva arrancará un suspiro.

¿Y ¡qué! en las artes solo
 ejerce el corazón su noble influjo?
 Cuanto el hombre en magnánima osadía
 digno, grandioso y singular produjo,

obra es suya también. Dadme que un día
su frente un pueblo alzando
al baldón de extranjera tiranía
temblar de justa indignación se vea ;
que la máscara hipócrita arrojando
que al bien opone el sórdido egoismo,
el honor, la virtud su númen sea ;
y antes que en muda admiración suspenso,
sus rasgos de heroísmo,
su saber, su valor, sus glorias cuente,
podré el cauce agotar del mar inmenso,
y a par de Sirio levantar mi frente.

¡Oh, tú, claro esplendor del griego nombre,
célebre Atenas, de las Artes templo,
y ahora mísero polvo y triste ejemplo
de la barbarie y del furor del hombre !
Ya sus leyes dictando
contemple a tu Solón, o a Fidias mire
la gran deidad del Atica animando (1) ;
ya embebecido admire
del dulce Anacreón la voz divina,
o al fuerte impulso de tu heróico brío
hollada en Maratón y en Salamina
la soberbia de Jerjes y Darío ;
de tu gloria, asombrado,
ante el coloso excelso me confundo,
y veces mil te aclamo enajenado
modelo, envidia, admiración del mundo.

Mas ¿quién podrá del público entusiasmo

(1) La famosa Minerva de este escultor, que estaba en el Parthenon de Atenas.

los portentos medir? Su hermosa llama
 no bien lució en tu seno, oh patria mía,
 y ya al índico mar vuela tu fama.
 Tú que atenta me escuchas,
 amable juventud, y en lid activa
 entre las armas y las artes luchas,
 contempla ¡cuán hermosa perspectiva
 de grandeza y de honor se abre a tus ojos!
 Tú de fervor patriótico inflamada,
 en tanto que entre bélicos despojos
 aterra al domador de cien naciones
 la saña de los héspedes leones,
 por cuanto el mar abarca con sus olas
 extenderás sus hechos generosos
 y el blasón de las Artes españolas.

Sí; yo os lo anuncio: Zéuxis y Lisipos
 de la Hesperia seréis. Si en vano un día
 atónito el viajero
 del Cid el bulto y el de Cortés buscando
 los términos corrió del campo ibero,
 a vuestro genio ardiente
 tanta dicha el destino reservando,
 respirar los verá. Que de repente
 en firme pedestal se alce Pelayo
 y al pérfido opresor del orbe espante:
 haced que su semblante
 en santo fuego y cólera encendido
 llene de horror las playas agarenas,
 y en su tumba Tarif lance un gemido
 que haga temblar las líbicas arenas.

Mas ¡qué! ¿la antigua España
 modelos de heroísmo y bizarría

JUAN NICASIO GALLEGO

a vuestro noble afán concede sólo?
¿Ya en su seno fecundo no los cría?
¡Qué! ¿no oís el rumor de tanta hazaña
la ancha esfera llenar de polo o polo?
Ellos harán eterno vuestro nombre;
vosotros, su valor. Patente veo
la edad futura, y la espaciosa entrada
descubro del magnífico museo,
donde entre claros timbres y blasones
su sién de lauro ornada
íclitos héroes a Castilla ostentan;
y en los regios salones,
que en usos viles profanados fueron (1),
subir las Artes miro
a más alto esplendor que nunca vieron
Grecia, ni Roma, ni Sidón, ni Tiro.

Allí pincel fogoso,
de Polígnoto envidia y de Timantes,
las proezas brillantes
de Cataluña indómita renueva:
el galo, aquí, medroso
sueitas las riendas al bridón lozano
huye el furor del ágil edetano:
allá en acento rudo,
como acosada fiera de Jarama,
Dupont soberbio entre cadenas brama,
mientras Betis sañudo
petos y cascos y águilas sangrientas

(1) Las magníficas galerías del Museo del Prado, sirvieron de caballerizas a los franceses, desde su entrada en Madrid hasta la batalla de Bailén.

revuelve entre sus aguas turbulentas.

No lejos, tremolando
 las barras de Aragón, a Augusta veo
 contra el tesón del vándalo luchando;
 y como roca altiva, que resiste
 una vez y otras mil la rabia suma
 del mar hinchado que feroz la embiste
 y al cielo arroja la sonante espuma,
 domando así su bárbara porfía
 opone al galo fiero
 pechos de pedernal, brazos de acero.
 ¡Oh, magia del pincel! Sobre el glorioso
 montón de escombros de la antigua torre
 que a la horrisona bomba se desploma,
 allí el aragonés su frente asoma
 indómita y serena,
 y al terco sitiador de espanto llena.

Mas ¿qué otra imagen tu atención cautiva
 de amor tu pecho y de placer colmando,
 Parnáside feliz? ¿No ves orlada
 de fresco lauro y de naciente oliva
 la regia sien del séptimo Fernando?
 El Rey ¿no es éste, que Madrid gozosa
 con vivas mil y cantos de alegría
 del sol de Tauro a la esplendente lumbre
 vió en majestad bañado y lozanía?
 ¡Cuán grande, cuán augusto
 ya de Pirene en la enriscada cumbre
 huella con firme planta
 de su aleve opresor la infiel garganta!
 ¡Grata esperanza! Tan dichoso día
 ¿será que luzca al horizonte ibero?

JUAN NICASIO GALLEGO

Sí, no dudéis: lo decretó el destino.
El español guerrero
romperá, Rey amado, tus prisiones,
y enemigos pendones
tenderá por alfombras al camino.
Nuevo Tito serás: benigno el cielo
en júbilo tornando los clamores
con que la patria fiel por tí suspira,
mis ojos te verán; faustos loores
daré a tu nombre... y romperé mi lira.

A Zaragoza

RENDIDA POR EL HAMBRE Y LA PESTE, MAS BIEN
QUE POR EL VALOR FRANCES

Viendo el tirano que el valor ferviente
domar no puede del León de España,
ni al lazo odioso de coyunda extraña
dobla el fuerte Aragón la invicta frente...

Juró cruel venganza, y de repente
se hundió en el Orco, y con horrible saña
del reino oscuro que Aqueronte baña
alzó en su ayuda la implacable gente.

De allí el desmayo y la miseria adusta,
de allí la ardiente sed, la destructora
fiebre salieron y el contagio inmundo.

Ellos domaron la ciudad augusta;
no el hierro, no el poder. ¡Decanta ahora
tu triunfo, oh Corso, y tu valor al mundo!



A la terminación de la guerra civil

EN LOS CAMPOS DE VERGARA

¿Qué inusitada aclamación festiva
convierte en gozo de mi patria el duelo?
¿Por qué de mar a mar con raudo vuelo
suena sin fin centuplicado el *viva*?

La Paz, sí: ¿no la veis, de fresca oliva
la sien ornada, descender del cielo,
en su diestra agitar cándido velo
y ahuyentar la Discordia vengativa?

¡Oh momento feliz! Su horrible tea
de la nación magnánima española
maldita siempre y execrada sea;
y anuncie el blanco lino que hoy tremola,
y en que la cifra de Isabel campea,
un grito, un pensamiento, un alma sola.

A mi caramillo

Rómpase ya la mísera flautilla,
que entonando de amor tiernos cantares,
si no aplacó su voz soberbios mares,
supo alegrar los campos de Castilla.

En son festivo el Tormes a su orilla
sonar la oyó sin sustos ni pesares,
y ahora escucha sus quejas Manzanares,
y el llanto ve correr por mi mejilla.

Mas, si cantar de aquélla sólo sabe,
que ya no osa nombrar el labio mío,
la belleza gentil, los garzos ojos;
como mi dicha y mi esperanza, acabe,
y envueltos con mis lágrimas el río
lance al Tajo profundo sus despojos.

La primavera

Sacude abril su fértil cabellera
y el ancho suelo puéblase de flores;
el alba le saluda, y mil colores
en torno brillan de la clara esfera.

Anuncia alegre el soto y la pradera
la vuelta de la risa y los amores,
y arroyos, aves, selvas y pastores
cantan la deliciosa Primavera.

Ríe el zagal; alégrase el ganado;
todo el placer de su presencia siente;
el bosque, el río, el páramo, el poblado;
mas yo, que estoy de mi Pradina ausente,
suspiro sólo y de tristeza helado
cual si bramara el Ábrego inclemente.

A Corina en sus días

Id, mis suspiros, id sobre el ligero
plácido ambiente que el abril derrama;
id a los campos fértiles do brama
en ancho cauce el orgulloso Duero.

Id de Corina al pié sin que el severo
ceño temáis del cano Guadarrama,
pues el ardor volcánico os inflama
que en mí encendió la hermosa por quien muero.

Saludadla por mí; su alegre día
gozad ufanos, y el cruel tormento
recordadle del triste que os envía;

y en pago me traed del mal que siento
un ¡ay! que exhale a la memoria mía
empapado en el ámbar de su aliento.

A la memoria de Garcilaso

Río, ¿dó está de Laso la divina
musa que un tiempo suspiraba 'amores;
la que tu verde sien ciñó de flores
y suspendió tu linfa cristalina?

A tu margen la alondra matutina
modula al son del agua sus loores,
y *el dulce lamentar de dos pastores*
resuena grato en la imperial colina.

Zagales de Aranjuez, que en lastimera
voz recordáis su muerte cada día,
vosotros los del Tajo en su ribera,

dejad ¡ay! que la humilde musa mía
dé flores a su cítara ligera
y tierno llanto a su ceniza fría.

A mi vuelta de Zamora

Cargado de mortal melancolía,
de angustia el pecho y de memorias lleno,
otra vez torno a vuestro dulce seno,
campos alegres de la patria mía.

¡Cuán otros ¡ay! os vió mi fantasía
cuando de pena y de temor ajeno
en mí fijaba su mirar sereno
la infiel hermosa que me amaba un día!

Tú, que en tiempo mejor fuiste testigo
de mi ventura al rayo de la aurora,
sélo de mi dolor, césped amigo;

pues si en mi corazón, que sangre llora,
esperanzas y amor llevé conmigo,
desengaños y amor te traigó ahora.

Al nacimiento de Pradina

Cuando al morir el polvoroso estío
el otoño asomó la rubia frente,
frescura dando al congojoso ambiente,
vida a las plantas, movimiento al río,
nació Pradina, y celestial rocío
vivificó las flores de repente;
arrullólas Favonio blandamente,
y el sol brilló con nuevo señorío.

Alegre al verla el ruseñor trinaba,
y de su boca de coral salía
fragante olor que el aire embalsamaba.

“¡Triste de tí, Casinio! (cuando abría
los bellos ojos, el amor clamaba)
¡ay de tu libertad, y aun de la mía!”

Dijo: y sin que pudiese
 contener Cupidillo su alegría,
 llegó, se sonrió, besóla y fuése.

A Glicera

¿Qué imposibles no alcanza la hermosura?
 ¿Quién no cede a su hechizo soberano?

Adónde llega su poder tirano
 la fábula, la historia lo asegura.

Renuncia Adán la celestial ventura
 su dulce halago resistiendo en vano:
 por ella Páris el valor troyano
 arma y conduce a perdición segura.

De una manzana la belleza rara
 causó de entrambos la desdicha fiera,
 que de tu amor los gustos acibara;
 mas si a verte llegasen, mi Glicera,
 el uno de tu mano la tomara;
 el otro a tus encantos la rindiera.

Al cumpleaños de Pradina

¡Pradina hermosa!, cuando Dios quería,
 y yo feliz tus años celebraba,
 de tu presencia angelical gozaba
 y en tu blando mirar me embebecía.

De tu boca dulcísima la mía
 en tiernos besos el maná gustaba,
 a tu bella garganta me abrazaba,
 y de amor y placer desfallecía.

Mas hora ¡triste! de tu lado ausente,
 de la esperanza el mentiroso halago
 es cuanto gozo en mi dolor vehemente.

JUAN NICASIO GALLEGO

Beso un papel; abrazo el aire vago;
la hiel del tedio gusto solamente,
y en amargura y llanto me deshago.

A Pradina

Cuando mi bien el campo hermoseaba
que del Orbigo baña la corriente,
yo de su vista celestial ausente
solitario y lloroso me quejaba.

Hoy que la veo al fin, hoy que esperaba
el dulce premio de mi amor ardiente,
hállola sin piedad, dura, inclemente,
y más mi angustia y mi dolor se agrava.

Pues bien, Pradina; si al afecto mío
perpetuo llanto y desamor le espera,
culpa de ausencia o del olvido impío,
goce yo tu sonrisa placentera,
y más que en fuerza de tu infiel desvío
gimiendo viva, y suspirando muera.

A Corina ausente

Mi solo y dulce amor, Corina hermosa,
anhelada mitad del alma mía,
de cuyos bellos ojos nace el día
puro como en abril purpúrea rosa:

el alma que sin tí jamás reposa,
sin tí, su única gloriá y su alegría,
en un gemido el parabien te envía,
pues Febo dió su vuelta presurosa.

Vuelan los años ¡ay! y sin estruendo
fugaz los sigue juventud florida,
su mágica ilusión con ella huyendo.

¡Feliz quien goza el sol de su querida,
y triste aquel que en soledad gimiendo
ausente pasa el mayo de la vida!

A Lesbia en su cumpleaños

Del nacarado Oriente a los umbrales
entre ráfagas bellas de oro y grana
tornó a lucir la espléndida mañana
que al mundo abrió tus ojos celestiales.

Pura brille y feliz: huyan los males
de tí, divina Lesbia, como vana
niebla al sol estival, o cual ufana
disipas la aridez si al campo sales.

Meció tu cuna en la estación amena
el arrullo del Céfito, y más flores
que sus halagos con tu aliento crías.

Arda a tus pies la juventud de amores,
y tu lozana edad goza sin pena;
que cuando gracias da, no aumenta días.

Al lord Wellington

EN LA TOMA DE BADAJOZ

A par del grito universal que llena
de gozo y gratitud la esfera hispana,
y del manso, y ya libre, Guadiana
al caudaloso Támesis resuena;

tu gloria ¡oh Conde! a la región serena
de la inmortalidad sube, y ufana
se goza en ella la nación britana;
tiembla y se humilla el vándalo del Sena.

Sigue; y despierte el adormido polo

JUAN NICASIO GALLEGO

al golpe de tu espada (1); en la pelea
te envidie Marte y te corone Apolo;
y si al triple pendón que al aire ondea
osa Alecto amagar, tu nombre solo
prenda de unión, como de triunfo, sea.

Al Excmo. Sr. Conde de Haro

HIJO PRIMOGÉNITO DEL EXCMO. SR. DUQUE DE FRÍAS,
AL CUMPLIR UN AÑO.

Precioso niño, si a templar mi pena
basta el recuerdo de tan fausto día,
y al Cielo llega la plegaria mía
en vez de lira al son de mi cadena;

dará benigno a tu niñez serena,
delicias de tu casa y su alegría,
más que soñado néctar o ambrosía
de salud y placer la copa llena.

Tu brazo un tiempo blandirá brioso
de tu padre el acero, cuando altivo
batas la ijada al alazán fogoso:

docto cual él serás y ardiente y vivo;
cual tu madre, gentil, discreto, hermoso;
cual ambos bueno, amable, compasivo.

Los hoyuelos de Lesbia

Cruzaba el hijo de la cipria diosa
solo y sin venda la floresta umbría,

(1) Alude que el emperador de Rusia, vacilaba en declararse contra Napoleón. (Esta llamada, como todas las que aparecen en el presente volumen, se han tomado de las "Obras poéticas", de don Juan Nicasio Gallego, que publicó la Real Academia Española, en 1854.)

cuando al pie de un rosal vió que dormía
 al blando son del mar mi Lesbia hermosa ;
 y al ver pasmado que su faz graciosa
 los reflejos del Alba repetía,
 tanto se deslumbró, que no sabía
 si aquella era mejilla o era rosa.

Alargó el dedo el niño entre las flores
 y en ambos lados le aplicó a la bella,
 formando dos hoyuelos seductores...

¡ Ay, que al verla reir, la dulce huella
 del dedo del Amor mata de amores !
 ¡ Feliz el que su boca estampe en ella !

A la Excma. Sra. Duquesa de Frías

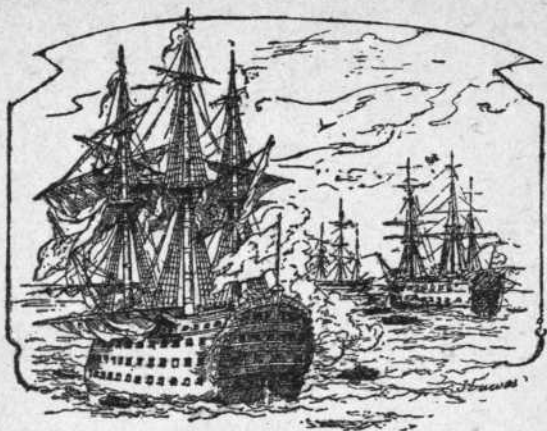
EN SUS DÍAS

Cuando improvisa mi prisión oscura
 tornó en vergel tu planta bienhechora,
 y vió asombrada la naciente aurora
 en tus ojos su luz brillar más pura ;

no bastando mi pecho a tal ventura,
 las Gracias viendo do el espanto mora,
 así al perderte prorrumpí, señora,
 bañando el claustro en llanto de ternura :

“ ¡ Angel celeste, hechizo y ornamento
 del mundo, vete en paz, y el cielo pío
 sin fin te colme del placer que siento ! ”

Este fué, dulce amiga, el voto mío :
 hoy le renueva el alma y el acento,
 y en pobres versos a tus pies le envío.



A Quintana

POR SU ODA AL COMBATE DE TRAFALGAR

¿Es la lira de Píndaro valiente
la que en mi oído atónito resuena,
a cuyo son sublime, que enajena,
las glorias canta de la griega gente?

No; que es del gran Quintana el plectro ardiente
que del nombre español el mundo llena:
a su voz brama el mar, el bronce truena
y el combate inmortal se ve patente.

Goza a par de los héroes que ensalzaste,
Píndaro nuevo, el lauro peregrino
con que sus sienas y la tuya ornaste;

pues al alto lugar que os da el destino,
si tú por sus hazañas le ganaste,
suben hoy por tu cántico divino.

A un barrillito de vino de Jerez

QUE ME REGALÓ UNA SEÑORA

Jugo divino, honor de Andalucía
y envidia del flamenco y del britano;
tú por quien el Olimpo soberano
torciera el gesto al néctar y ambrosía;
¡cuál me colmara el verte de alegría
(más que con Hebe Júpiter, ufano)
si a henchir mi copa con su blanca mano
se hallase aquí la hermosa que te envía!

El rubio Febo en sus collados tiene
puro cristal: mi labio lo rehusa,
que a tañ helados sorbos no se aviene.

Sé, pues, mi númen tú, y ella mi musa,
y al diablo doy los brindis de Hipocrene
y el chorro de Castalia y de Aretusa.

A don Angel de Saavedra

HOY DUQUE DE RIVAS

Tú, a quien risueño concedió el destino
(digna ofrenda a tu ingenio soberano)
manejar del Aminta castellano

la dulce lira y el pincel divino;
vibrando el plectro y animando el lino,
logres, Saavedra, con certera mano
vencer las glorias del cantor troyano;
robar las gracias del pintor de Urbino.

Lógralo, y logre yo, si más clemente
me mira un tiempo la áspera fortuna
que hora me niega en blando son loarte,

JUAN NICASIO GALLEGO

tejer nuevas coronas a tu frente,
ya esclarecida por tu ilustre cuna,
ya decorada del laurel de Marte.

Al primer pintor de cámara

D. VICENTE LÓPEZ

POR HABERSE DIGNADO S. M. DE ACEPTAR SUS OBSE-
QUIOS ASISTIENDO A SU CASA CON LA REINA Y TODA
LA REAL FAMILIA EN LA NOCHE DEL II DE FEBRERO
DE 1824

Si plugo a Carlos con la regia mano,
que a Marte arrebató palmas sin cuento,
alzar del suelo el mágico instrumento
a que gloria inmortal debe Ticiano;

si vió Velázquez de su dicha ufano
premiar todo un Filipo su talento,
dando a su efigie en ínclito ornamento
la roja insignia del patrón hispano;

hoy a despecho de la envidia injusta
te ofrece, López, tan feliz destino
de otro Monarca la bondad augusta,

que en favor desusado y peregrino
da a tus desvelos recompensa justa
y nuevos timbres al pincel divino.

A Bernardina

EL DÍA QUE CUMPLIÓ CATORCE AÑOS

Dorando alegre en la oriental ribera
frescos racimos que el otoño cría,
otra vez torna el apacible día
que abrió tus ojos a la luz primera.

¡Oh si tan grande mi ventura fuera
 que en él gozar te viese, Dina mía,
 esa edad de inocencia y de alegría
 triscando como sílfida ligera!

Si de tu vida en el risueño Oriente
 el dulce nombre de tu madre bella
 formar te oí con labio balbuciente,
 ¿por qué me ha de negar infausta estrella
 te mire ufano en tu verdor naciente,
 y en gracias tantas competir con ella?

Parablén al Rey Fernando

POR SU ENLACE CON LA PRINCESA DE NÁPOLES
 MARÍA CRISTINA

Al clamor de la pública alegría
 en que el pecho español su aliento apura,
 de cuyos ecos a su cueva oscura
 huye bramando la discordia impía,
 gozad ¡oh Rey! en tan dichoso día,
 nuncio veraz de siglos de ventura,
 la flor de gentileza y hermosura
 que la bella Parténope os envía.

Nunca el vivo placer, Fernando agosto,
 que en vuestra frente generosa brilla,
 altere de Fortuna el ceño adusto;
 y a tan plácida unión deba Castilla
 un príncipe feliz, clemente, justo,
 a quien doblen dos mundos la rodilla.

JUAN NICASIO GALLEGO

A la Srta. D.^a María de la Encarnación Gayoso

EL DÍA DESPUÉS DE HABER CANTADO EN CASA DE SU
HERMANA LA EXCMA. SEÑORA CONDESA DE TORENO

Aún en mi corazón, con fuego impreso,
y en mi atónito oído resonando,
dura el suspiro de tu acento blando,
más dulce que de amor el primer beso.

Al donoso ademán, al embeleso
de tu expresión y tus miradas, cuando
cantas el aire bético imitando,
¿quién, Corila gentil, no pierde el seso?

Bella, sensible, juguetona, esquiva,
me exalto, y río, y me estremezco, y lloro
al eco de tu voz tierna o festiva.

¡Feliz quien goce el mágico tesoro
de tantas gracias, y contigo viva,
y escuche de tu labio un *yo te adoro*.

Al Illmo. Sr. Obispo de Zamora

EN SUS DÍAS

Hoy que sus rayos el mayor planeta
mustios y oblicuos a la tierra envía
y envuelto en nieblas y en escarcha fría
del trópico tocó la helada meta;

para dar vado a la emoción secreta
que el alma siente en vuestro fausto día,
sin invocar a Euterpe ni a Talía,
sola mi gratitud me hará poeta.

Gozadle un siglo, y por el santo celo
de tal pastor, que honrara al Vaticano,

de las sagradas ínfulas modelo,
 hoy para bien del pueblo zamorano
 más bendiciones os conceda el cielo
 que tiene repartidas vuestra mano.

A una Señorita

QUE ME PIDIÓ VERSOS CUANDO, EN MEDIO DE LA
 LUCHA FRATRICIDA DE D. PEDRO Y D. MANUEL DE
 PORTUGAL, APARECIÓ EL CÓLERA EN AQUEL REINO Y
 SE PROPAGÓ POR ANDALUCÍA

Del padre Tajo el agua cristalina
 con su puñal sacrílego ensangrienta,
 de estragos siempre y lágrimas sedienta,
 civil discordia en la nación vecina.

La ambición, que a dos príncipes fascina,
 de Montiel los escándalos ostenta
 a la asombrada Europa; y muda y lenta
 peste voraz sus pueblos extermina.

¡Ay, que ya el monstruo la comarca huella
 de los hijos del Bétis, que a millares
 abandonan su hogar despavoridos!

¿No escuchas sus lamentos, Dina bella?
 ¡Y hora me pides himnos y cantares!
 Pídeme llanto, indignación, gemidos.

Plegaria a Nuestra Señora

ESTANDO DE PARTO LA REINA CRISTINA EN 10 DE
 OCTUBRE DE 1834

Dulce consuelo del linaje humano,
 madre excelsa de Dios, sacra Lucina,
 humillado a tus pies la frente inclina

JUAN NICASIO GALLEGO

con ardiente fervor el pueblo hispano.

Si nunca vierte lágrimas en vano
el que se acoge a tu bondad divina,
vuelve, Señora, al lecho de Cristina
los bellos ojos, la piadosa mano.

Muévate de Fernando la agonía,
que en zozobra cruel pregunta, espera,
teme, se afana, alienta, desconfía.

De su penar los plazos acelera,
y antes que su fulgor esconda el día
agite el viento la feliz bandera (1).

Mis deseos

A LA EXCMA. SRA. CONDESA DE TORENO, EN EL DÍA
DE SUS BODAS

Siempre, bella Pilar, siempre risueño
luzca a tus ojos el solemne día
que de tus gracias su ventura fía
quien se envanece de llamarte dueño.

Cien veces Mayo ofrézcate halagüeño
las flores, que sin él tu aliento cría:
corra tu edad en plácida alegría
como un sabroso y bonancible sueño.

De amables niños, lisonjero adorno
de matrona feliz, fórmete en breve
séquito digno turba bulliciosa,

(1) Estaba anunciado que una bandera puesta en las azoteas de Palacio designaría al público el nacimiento de un príncipe, siendo roja y amarilla, y el de una infanta, siendo blanca.

que al agruparse de su padre en torno,
entre blandas caricias le renueve
rasgos y hechizos de su madre hermosa.

**En la traslación
de los restos de D. Pedro Calderón**

AL CEMENTERIO DE SAN NICOLÁS

Gloria y delicia de los patrios lares,
¡buen Calderón!, de tu fecunda vena
el copioso raudal el orbe llena
venciendo espacios y cruzando mares.

Difunden hoy tus dramas a millares
las prensas de Leipsick, los oye Viena,
y hasta en las playas bálticas resuena
el cisne del modesto Manzanares.

¡Oh hispana juventud! Si al arduo empeño
de hollar del Pindo la sublime altura
no te alentare porvenir risueño,
esa pompa, ese mármol te asegura
con muda voz que, si *la vida es sueño*,
siglos de siglos el renombre dura.

En el álbum

DE LA SEÑORA DOÑA TOMASA ANDRÉS DE BRETÓN

¡Cuál como tú feliz, bella Tomasa,
en quien Bretón extático se mira,
y en tu amor quinquenal (no, no es mentira;
vuelve la hoja y lo verás) se abrasa! (I)

(1) Alude a otro soneto de D. Manuel Breton de los Herreros, escrito en la primera hoja de dicho *Album*, y en que celebra su ventura conyugal al cabo de cinco años de matrimonio.

JUAN NICASIO GALLEGO

“Hermosa, mucho más, la tengo en casa”,
dice a toda beldad que el vulgo admira.
Tus ojos son el númen que le inspira;
tuyo el hechizo que a sus versos pasa.

Sólo falta ;oh dolor! que en la terneza
de tus deliquios conyugales, cuando
a la madre de Amor, no a Febo, invoque,

la gran fecundidad de su cabeza,
la *unidad de lugar* atropellando,
en menos alto punto se coloque.

A San Fernando

Desciende de las fúlgidas mansiones,
ilustre leonés, santo guerrero;
muévate a compasión el trono ibero
que en el Bétis plantaron tus legiones.

No tiene ya Corteses ni Colones
que rindan a sus pies otro hemisfero:
el que era envidia ayer del orbe entero
ludibrio es hoy de reyes y naciones.

Mira a tu Nieta cándida, inocente,
que en infantiles juegos divertida
ni aun el rumor de la borrasca siente.

Guarda y protege su preciosa vida,
y esa corona trémula en su frente
de mil contrarios vientos combatida.

A Margarita en sus días

Dos veces y no más, Márgara mía ,
dos veces y no más plugo al destino
que a tu lado me hallase el matutino
plácido ambiente de tu fausto día.

Gozoso entonces admirar solía
 los rasgos de tu ingenio peregrino,
 Y al eco de tu labio purpurino
 colmaba el pecho insólita alegría.

Todo cambió. Por términos extraños
 perdida ya de verte la esperanza,
 me acosan males, tedio, desengaños.

Sólo en mi corazón no hallo mudanza;
 que el poder de las penas y los años
 en él tu imagen a borrar no alcanza.

Para el álbum de D. P. de T.

A TULITA DE AVELLANEDA

Hoy que sus rayos el mayor planeta (1)
 mustios y oblicuos a la tierra envía,
 y envuelto en nieblas y en escarcha fría
 del trópico tocó la helada meta (2),

Tula cruel, ¿pretendes indiscreta
 que salga a relucir la musa mía?

¿Dónde hallará calor mi fantasía?

¿Quién con setenta abriles es poeta?

¡Ay, que del estro se extinguió la llama!
 Pasó la edad del canto y los amores,
 y ya la ávida huesa me reclama.

Sólo del crudo invierno en los rigores
 trocar es dado al númen que te inflama
 las nieblas en fulgor, la escarcha en flores.

(1) *Vieux stile.*

(2) El primer cuarteto de este soneto es igual al de otro que antecede, dirigido al Obispo de Zamora.

A mi señora D.^a Dolores Perignat de Pacheco

¡ LO QUE PUEDE EL TIEMPO !

Volvióme loco una mujer hermosa
diez lustros há : lloré, seguí su huella,
ví el soberano bien cifrado en ella,
y ensalcé su beldad en verso, en prosa.

Dije que sus mejillas a la rosa
prestaron su carmín ; que no tan bella
fué la madre de Amor ; llaméla estrella,
cielo, sol, querubín, arcángel, diosa.

Mas hoy ; qué diferencia, cara amiga !
¡ Tanto pueden los años !... ¡ Ay ! perdona
que tan amarga sequedad te diga :

Siempre que veo tu gentil persona
exclamo, cuando más, ¡ Dios te bendiga !
y vuélvome tranquilo a mi poltrona.

A la señora

D.^a Josefa Espinosa de los Monteros

Sí, Pepa, bien lo sé : Flora es tan linda,
que pocas competir podrán con ella ;
descubre cada párpado una estrella,
y es cada labio suyo media guinda.

Ríome yo de la gentil Florinda
que fascinó a Rodrigo, y aun aquella
a quien dió Páris la manzana bella
dudo que a sus encantos no se rinda.

Por Dios que, si me pongo, en breve rato...
Sí, sí, ¡ pereza fuera ! ¡ Vive Cristo,
que voy a hacer al punto su retrato !

Pincel, tintas, marfil, todo está listo...
 Pero, Pepa, ¿no soy bien mentecato?
 ¿Cómo la he de pintar, si no la he visto?

Al Excmo. Sr. Marqués de Molins (1)

Si no brindo con vino a tu *salud*,
 como lo manda el uso *inmemorial*,
 caro Mariano, en Pascua o *Carnaval*,
 es senil impotencia; no es *virtud* (2).

Observante me han hecho del *talmud*
 los años con su rígido *ritual*;
 Mas te festejaré desde el *portal*,
 como la murga, al son de mi *laud*.

¿Quién pudo imaginar que soy *aquel*
 que pudiera engullir por *colación*
 hasta el arco y la tripa del *rabel*?

Y hoy debo confesarte ¡oh *confusión*!
 que si a la verdad santa he de ser *fiel*,
 puches piden mis dientes; no *turrón*.

(1) El Excmo. Sr. D. Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, rogó a varios literatos, amigos suyos, y entre ellos a Gallego, que le acompañasen a celebrar en su casa la Nochebuena del año de 1851. Al efecto, les dirigió en forma de circular un festivo soneto, al cual, y sujetándose a las mismas rimas, contestó con otro soneto cada uno de los convidados. Por esta singularidad, y por ser el que publicamos, aunque un juguete a que el autor no dió ninguna importancia, el último acento de su bien templada lira, se le ha dado lugar en la presente colección.

(2) El autor acababa de cumplir setenta y cuatro años.

La dulce venganza

Riñó conmigo mi Corina un día;
gritó y mesó los nítidos cabellos;
torció las manos y los brazos bellos,
y al amor y sus gustos maldecía.

En su venganza y frenesí furiosa
juró negarme el brillo de sus ojos,
de sus mejillas la naciente rosa,
y el dulce néctar de sus labios rojos.

Yo que la adoro y por sus gracias muero
temblé al oír el juramento impío,
y ofuscando la voz el llanto mío
así la dije en tono lastimero:

“Si de tu amante la pasión te aíra,
“¿por qué el vengarse tu furor retarda?

“Oprime el cuello que tu amor respira;
“traspasa el pecho que tu imagen guarda.

“Justo es que en mí tu cólera desfogues;
“que quien no supo complacerte muera:
“yo halagaré la mano que me hiera,
“o besaré el dogal con que me ahogues.”

Ella la vista en el florido suelo
fijó, depuesta su fiereza brava,
y en su regazo sobre el blanco velo
de aroma un ramo deshojado estaba.

“¿Por qué sin causa, proseguí, te enojas,
“Cruel?” Y en tanto levantó la frente,
miró hacia mí, rióse blandamente,
y del aroma me arrojó las hojas.

Luego enjugó mis húmedas mejillas;
luego oficiosa me aliñó el cabello:

después, jovial sentóse en mis rodillas;
después los brazos enlazó a mi cuello.

Risueña entonces, con su ardiente labio,
más vivo que el carmín, selló mi boca,
y en pos del beso que mi ardor provoca,
ufana prorrumpió: ¡*vengué mi agravio!*

Modelo eterno a los amantes sea
la atroz venganza de mi dulce amiga.
¡Quien no perdona, que perdón no vea,
y odiado expire quien el odio abriga!

El vaticinio

A LESBIA

Pronta a dejar la bética ribera
que ya en ardor bañaba el blondo Estío,
un ¡ay! lanzó la madre Primavera,
un ¡ay!, envuelto en flores y rocío.

Del llanto del abril nació la rosa;
de la espuma del mar Venus divina;
de aquel dulce suspiro Lesbia hermosa
más linda que la rosa y que Ciprina.

Nació, y del Alba anticipó el saludo
la turba alada, al rayo de la Luna,
al par que asidas en airoso nudo
las Gracias vuelan a mecer su cuna.

Amor las palmas de placer batía
cuando los tiernos párpados alzaba,
y al ver la nueva luz, que afrenta al día,
ciego a sus pies depositó la aljaba.

Y "¡oh niña!", dijo, a tu beldad despojos
"son ya las flechas del Amor divisa:

JUAN NICASIO GALLEGO

“¡cuántas más almas herirán tus ojos !

“¡ Cuánto más fuego encenderá tu risa!

“¡ Oh qué deseos rondarán lascivos

“tu fresco labio y tu mejilla pura!

“¡ Oh qué miradas y ayes fugitivos

“tu blanco seno y tu gentil cintura!

“Ciego a tus pies y en lágrimas deshecho,

“uno entre tantos rendirá el destino;

“uno a quien baste a derretir el pecho

“con un solo rayo tu mirar divino.

“Hijo de Apolo, en flébiles querellas

“dará a tu nombre armónicos cantares,

“que al alumbrar de fúlgidas estrellas

“difunda el viento por los anchos mares.

“¡ Ay, cuánto afán al mísero le espera ,

“sin fin luchando con su ingrata suerte,

“continuo cebo de mi ardiente hoguera,

“viviendo el triste en prolongada muerte!

“¡ Felices ambos si tu seno abraza

“chispa fugaz del suyo desprendida!;

“que no es beldad la que sin mí se pasa,

“ni en pechos duros el placer se anida.

“No quieras ver marchita tu belleza,

“como en el yermo inútil amapola,

“que intacta vive en eternal tristeza,

“y nace y muere desamada y sola.

“Mas no será; que un alma hermosa veo

“unida al cuerpo angélico y bizarro,

“y en tí la gloria y el mayor trofeo

“que el orbe admire en mi triunfante carro.”

Así dijo el Amor. ¡ Ay Lesbia amada!

Cumplida está su predicción funesta;

cumplida en mí, que el alma embelesada
 rendí a tu gracia y tu virtud modesta.

Dentro del pecho siento al inhumano
 de su pérfido triunfo hacer alarde;
 sí; que una hoguera me anunció el tirano,
 y es un volcán el que en mis venas arde.

¿Sabes, oh Lesbia, comparado al mío,
 qué es el ardor de tu apacible llama?
 Tibio lucir de fósforo sombrío
 junto al globo inmortal que el aire inflama.

¿Y eterno habrá de ser? ¿Me niega el cielo
 que este incendio voraz se temple un día?
 ¿Dónde hallará mi padecer consuelo?
 ¿dónde?—En tus brazos, o en la tumba fría.

A una tórtola

ANACREÓNTICA

Dichosa tortolilla,
 que en inocentes juegos
 las horas entretienes
 de mi adorado dueño;
 tú, a quien ofrecen gratos
 copa sus labios tiernos,
 taza su mano bella,
 cuna su lindo seno;
 que del gentil regazo
 subiendo al albo cuello,
 mueves sus rizos de oro
 con revolar inquieto;
 tú, que sin tasa gozas
 la luz de sus luceros,

y el néctar de su labio,
y el ámbar de su aliento;

cuéntame por tu vida,
pues sabes sus secretos:

¿suspira cuando parto?

¿se alegra cuando vuelvo?

¿No acusa la inconstancia
del caprichoso tiempo

para mi bien tan tardo,
para mi mal tan presto?

¿Se acuerda de quien triste
por ella está muriendo,

o a más remotos climas
la lleva el pensamiento?

Mas ¡ay, que ayer airada,
con ademán severo

de irrevocable muerte
me fulminó el decreto!

¿Y cuál, cuál es mi crimen
para rigor tan fiero?

si amarla no es delito,
culpable no me siento.

Sé tú mi intercesora;
súbete al hombro bello,
y con arrullos blandos

“No guardes, Lesbia hermosa,
“tan implacable ceño,

“que ardidés inocentes
“no son engaños negros.

“Yerros de Amor, señora,
“son perdonables yerros.

“¿Qué mucho que tropiece?

“¿No ves que es niño y ciego?

“Ni es la venganza halago

“de generosos pechos;

“que amar es dulce cosa,

“y odiar, cruel tormento.”

A la ausencia de Corina

ENDECHAS

Pobre lira mía,
que entre juncia y flores
dulce son de amores
modulaste un día;

risueña corriente
que en silencio vagas
y al jazmín halagas
la cándida frente;

verde prado ameno,
perezoso río,
bello bosque umbrío
de mis ayes lleno;

fuelle cristalina,
césped venturoso,
que sombra y reposo
brindaste a Corina:

ya de mí se esconde;
que mi mal no siente:
lira, prado, fuente,
¿me diréis en dónde?

Llámola afligido,
búscola azorado
del valle al collado,

JUAN NICASIO GALLEGO

del monte al egido.

Dobla mis congojas
el Céfiro blando,
que así suspirando
dice entre las hojas:

“Más flores hubiera
“si aquí se acercara,
“que es su linda cara
“sol de primavera.”

Mas ¡ay Dios! que en tanto
de su amor me priva,
mis quejas esquivas,
desprecia mi llanto.

Huye y no responde;
yo sin ella muero:
náyades de Duero,
¿me diréis adónde?

En pos de sus huellas
voló mi contento
cual se lleva el viento
mis hondas querellas.

Tú, que mal templada
yaces hora y triste,
y un tiempo te viste
por la infiel ornada,
si alegres amores
modulaste un día,
gime, lira mía,
gime mis dolores.



A Judas

Quando el horror de su traición impía
del falso apóstol fascinó la mente,
y del árbol fatídico pendiente
con rudas contorsiones se mecía;

complacido en su mísera agonía
mirábale el demonio frente a frente,
hasta que ya del término impaciente
de entrambos pies con ímpetu le asía.

Mas cuando vió cesar del descompuesto
rostro la convulsión trémula y fiera,
señal segura de su fin funesto,

con infernal sonrisa placentera
sus labios puso en el horrible gesto,
y el beso le volvió que a Cristo diera.

El pudor

ANACREÓNTICA

Quando en su concha Venus
salió de entre los mares,

JUAN NICASIO GALLEGO

brilló la luz del día
más pura y rutilante.

Entonces de las plantas
nació el olor suave,
la pompa de las selvas,
el aura de los valles.

Entonces aprendieron
a modular las aves,
y el plácido murmullo
las fuentes y raudales.

Al verla se disipan
huyendo por los aires
las nubes procelosas,
las negras tempestades.

¡Cuán bella resplandece
la diosa! ¡Cuán fragantes
donde sus ojos fija
nardos y rosas nacen!

Ufana se recrea
Ciprina al contemplarse,
bañando la sonrisa
sus labios celestiales.

Al amoroso fuego
que en sus miradas arde
el universo todo
se anima y se complace.

¡Cómo su frente brilla!
¡Qué hechicero contraste
forman los rizos de oro
que el cefirillo bate!

Jugando rodeaban
su carro de corales

amores y placeres,
la risa y el donaire.

Abrió el excelso Olimpo
Sus puertas de diamante,
y el coro de los dioses
a recibirla sale.

Estaba Citerea
sin velo que ocultase
de la admirada turba
sus formas virginales;

Y al ver que así la miran
y la belleza aplauden
del pecho alabastrino,
del delicado talle,

bajó los lindos ojos
en actitud cobarde,
y el fuego de sus labios
enrojeció el semblante.

De este ademán de Venus
Nació el pudor amable
dando a su tez de nácar
espléndido realce.

Pudor, pudor divino,
de la inocencia esmalte,
¡qué gracias, qué embelesos
te deben las beldades!

El padre y sus dos hijos

APÓLOGO DE FLORIAN

TRADUCCIÓN LIBRE

Del opaco diciembre en noche fría
un padre con sus hijos en mi aldea

JUAN NICASIO GALLEGO

al calor de la humilde chimenea
las perezosas horas divertía.
A su lado el menor se entretenía
de naipes fabricando un edificio
con más cuidado y atención severa
que el famoso Ribera
trazando el plan del madrileño hospicio.
el mayor repasaba
(pues ya en la edad de la razón rayaba)
una mugrienta historia,
depósito de cuentos y dislates,
su lengua atormentando y su memoria
con nombres mil de reyes y magnates.
Mas juicioso notando
que unos llamaba el libro *fundadores*
y otros *conquistadores*,
¿cuál es, dijo al papá, la diferencia?
Aquí llegaban, cuando
con feliz inocencia
su travieso hermanito,
que acababa gozoso
de coronar su alcázar ostentoso,
saltaba de alegría y daba un grito.
Colérico el mayor se alza violento
al verse interrumpido,
y de un solo ervés arroja al viento
el palacio pulido,
dejando al pobre niño el desconsuelo
de ver su amada fábrica en el suelo.
El padre entonces con amor le dijo:
la respuesta mejor está en la mano:

el *fundador* de imperios es tu hermano
y tú el *conquistador*. ¿Lo entiendes, hijo?

CanCIÓN para el aniversario del Dos de mayo

PUESTA EN MÚSICA POR D. MARIANO LEDESMA

CORO

*En este infausto día,
recuerdo a tanto agravio,
suspiros brote el labio,
venganza el corazón;*

*Y suban nuestros ayes
del Céfiro en las alas,
al silbo de las balas
y al trueno del cañón.*

Miradnos, sacros Manes,
gemir en triste coro
la faz bañada en lloro,
y el alma en odio y hiel.

Mas sangre en vez de llanto
se os debe por tributo;
y en vez de adelfa y luto
trofeos y laurel.

En este infausto, etc.

¿Quién ¡ay! del negro día
que hoy dobla nuestras penas
las bárbaras escenas
renueva sin terror?

Erízase el cabello;
se agolpa el llanto ardiente,
y el pecho hervir se siente
de cólera y furor.

JUAN NICASIO GALLEGO

En este infausto, etc.

¡Oh colmo de la infamia!
no osando los malvados
lidiar con desarmados
en lucha desigual;
mintiendo en el semblante
su rabia vengativa,
cubrieron con la oliva
su pérfido puñal.

En este infausto, etc.

No paz con los tiranos,
que es muerte solapada:
afilan más la espada
brindando su amistad.

Mirad los infelices
¡cuál mueren entre horrores!
Mirad a los traidores
gozarse en su maldad.

En este infausto, etc.

Quien vió la sangre y ropas
sembradas por el suelo,
que exprese el desconsuelo
que el alma le enlutó.

Los aires ensordecen
las víctimas que gimen;
a tan horrendo crimen
su luz el sol perdió.

En este infausto, etc.

Cautivo aquel recinto
nos grita al alto ejemplo:
El es de España el templo;
El es el patrio altar;

y al lauro del que al Sena
 los vándalos ahuyente
 en voto reverente
 sus aras debe honrar.

En este infausto, etc.

¿Qué vale que hoy nos vean
 los mares gaditanos
 cercar en ayes vanos
 fingido panteón?

Formemos de pendones
 en más dichosos días
 a sus cenizas frías
 más digno pabellón.

En este infausto, etc.

En tanto a sus verdugos
 persiga en triste sueño
 del Prado madrileño
 espectro aterrador.

Sangrienta el agua beban,
 sangriento el cielo miren,
 y en sangre al cabo expiren
 por hierro vengador.

*En este infausto día,
 recuerdo a tanto agravio,
 suspiros brote el labio,
 venganza el corazón;*

*y suban nuestros ayes
 del Céfito en las alas,
 al silbo de las balas,
 y al trueno del cañón.*

La hoja de lentisco

ALEGORÍA

Hoja seca y solitaria
que ví tan lozana ayer,
¿dónde de polvo cubierta
vas a parar?—No lo sé.

Lejos del nativo ramo
me arrastra el Cierzo cruel
desde el valle a la colina,
del arenal al verjel.

Voy donde el viento me lleva,
resignado por saber
que ni suspiros ni ruegos
han de templar su altivez.

• Hija de un pobre lentisco
voy adonde van también
la presunción de la rosa,
la soberbia del laurel.

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>		<u>Pág.</u>
Prólogo.....	5	A un barrillito de vino de Jerez.....	53
El Conde de Saldaña.....	11	A don Angel de Saavedra .	53
En el álbum de un ventrílocuo	16	Al primer pintor de Cámara	54
Para el álbum de la Condesa de la Tour Maubourg.	16	A Bernardina.....	54
En el álbum de la Excm. Sra. D. ^a Gertrudis Gómez de Avellaneda	17	Parabién al Rey Fernando .	55
El Dos de Mayo.....	19	A la Srta. D. ^a María de la Encarnación Gayoso	56
El rizo de Corina	24	Al ltimo. Sr. Obispo de Zamora.....	56
A Corina ausente.....	26	A una señorita.....	57
A la defensa de Buenos Aires	29	Plegaria a Nuestra Señora.	57
A la influencia del entusiasmo público en las artes..	35	Mis deseos	58
A Zaragoza.....	42	En la traslación de los restos de don Pedro Calderón	59
A la terminación de la guerra civil.....	45	En el álbum.....	59
A mi caramillo.....	44	A San Fernando.....	60
La primavera	44	A Margarita en sus días ...	60
A Corina en sus días	45	Para el álbum de D. P. de T.	61
A la memoria de Garcilaso.	45	A mi señora D. ^a Dolores Perignat de Pacheco.....	62
A mi vuelta de Zamora	46	A la señora D. ^a Josefa Espinosa de los Monteros..	62
Al nacimiento de Pradina..	46	Al Excmo. Sr. Marqués de Molins	65
A Glicera	47	La dulce venganza.....	64
Al cumpleaños de Pradina.	47	El vaticinio	65
A Pradina.....	48	A una tórtola	67
A Corina ausente.....	48	A la ausencia de Corina ...	69
A Lesbia en su cumpleaños	49	A Judas.....	71
Al lord Wellington.....	49	El pudor.....	71
Al Excmo Sr. Conde de Haro.....	50	El padre y sus dos hijos...	75
Los hoyuelos de Lesbia ...	50	Canción para el aniversario del Dos de Mayo.....	75
A la Excm. Sra. Duquesa de Frías	51	La hoja de lentisco	78
A Quintana.....	52		

LOS POETAS

En el número que aparecerá el día 2 de Marzo próximo se publicarán las más hermosas composiciones del excelso

SAN JUAN DE LA CRUZ

con una artística portada en tricolor de Orbeagoz e ilustraciones de Ibáñez.

El prólogo será del notable escritor ADOLFO DE SANDOVAL.

TOMOS PUBLICADOS

- Núm. 1.—CAMPOAMOR. (Doloras.)
Núm. 2.—ESPRONCEDA. (Poesías varias.)
Núm. 3.—QUEVEDO. (Poesías varias.)
Núm. 4.—VILLAESPEA. (Poesías varias.)
Núm. 5.—CAMPOAMOR. (Pequeños poemas.)
Núm. 6.—N. F. DE MORATÍN. (Poesías varias.)
Núm. 7.—ESPRONCEDA. (El Diablo Mundo.) (*Extraordinario, una peseta.*)
Núm. 8.—ADELARDO L. DE AYALA. (Poesías varias.)
Núm. 9.—ANTONIO ZUZAYA. (Poesías varias.)
Núm. 10.—FRAY LUIS DE LEÓN. (Poesías varias.)
Núm. 11.—MANUEL REINA. (Poesías varias.)
Núm. 12.—CAMPOAMOR. (humoradas.)
Núm. 13.—VILLAESPEA (Poesías varias.)
Núm. 14.—QUINTANA. (Poesías varias.)
Núm. 15.—JORGE MANRIQUE. (Poesías varias.)
Núm. 16.—FELIPE SASSONE (Poesías varias.)
Núm. 17.—BALART. (Dolores y Horizontes.) (*Extraordinario una peseta.*)
Núm. 18.—JACINTO VERDAGUER. (Poesías varias.)
Núm. 19.—CALDERÓN DE LA BARCA. (Poesías varias.)
Núm. 20.—JUAN AROLAS. (Poesías varias.)
Núm. 21.—EMILIO CARRERE. (Poesías varias.)
Núm. 22.—SANTA TERESA DE JESÚS. (Poesías varias.)
Núm. 23.—ENRIQUE HEINE. (Poesías varias.)
Núm. 24.—LUIS DE GÓNGORA. (Poesías varias.)
Núm. 25.—SALVADOR RUEDA. (Poesías varias.)
Núm. 26.—ANTONIO F. GRILO (Poesías varias.)
Núm. 27.—GARCILASO DE LA VEGA (Poesías varias.)
Núm. 28.—ARTURO REYES. (Poesías varias.)

Precios de suscripción en España, Portugal, América, Filipinas y Posesiones de España en Africa:

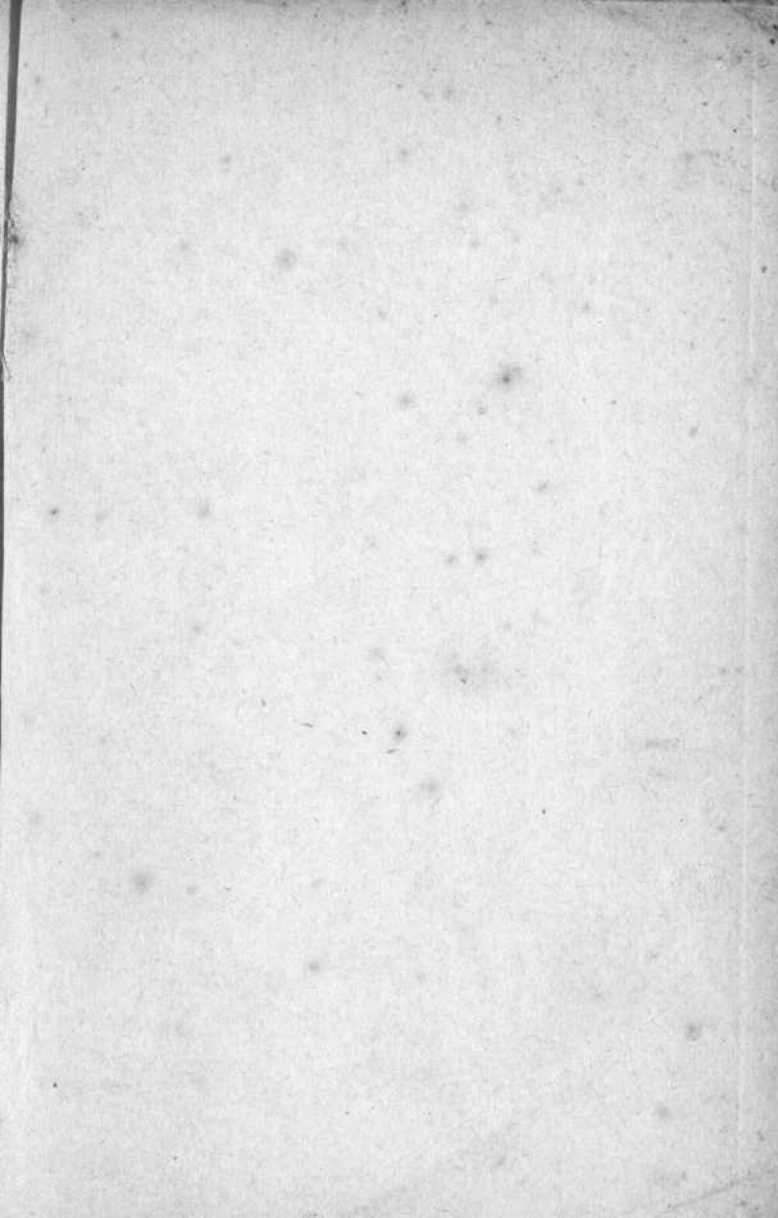
Un Año, 24 pesetas; semestre, 13 pesetas; trimestre, 7 pesetas.

Los pagos serán anticipados y se harán por giro postal, cheque o letra de fácil cobro.

Precio de cada ejemplar corriente y atrasado: 50 céntimos.

Solicite en todas las librerías y expendedurías de periódicos
LOS POETAS

Administración: Valverde, 44.- Madrid.





41265
G

ASIO GALLEGO.

—

MS

mejores

versos.

As

delas